
Sociología del deporte

PID_00247054

Guillem Turró Ortega

Guillem Turró Ortega

Índice

| | |
|---------------------------------------------------------------|----|
| Introducción | 5 |
| Objetivos | 8 |
| 1. El sistema deportivo postmoderno | 9 |
| 2. Deporte y socialización | 13 |
| 3. Deporte y agentes socializadores | 17 |
| 3.1. Deporte y familia | 17 |
| 3.2. Deporte y escuela | 19 |
| 3.3. Deporte y medios de comunicación de masas | 21 |
| 4. Deporte y ocio | 25 |
| 5. Deporte y género | 28 |
| 6. Deporte y política | 31 |
| 7. Por una sociedad auténticamente deportivizada | 33 |
| 8. Conclusiones | 36 |
| Bibliografía | 39 |

Introducción

Este texto es una aproximación sintética a la sociología del deporte. Por ello, y ante todo, es preciso clarificar qué es la sociología. Su etimología ofrece pocas dudas; es una palabra conformada por dos vocablos: el latino *socius* y el griego *logos*. La sociología es un saber teórico y empírico que trata de desentrañar los fenómenos sociales. Es una ciencia que aspira a comprender la sociedad desde una óptica objetiva, abierta y racional. El *homo sociologicus* se siente interpelado por una realidad social vertebrada por **estructuras, instituciones, grupos primarios y secundarios, roles, clases sociales**, etc. (Tezanos). La sociología adquiere su estatuto autónomo durante el siglo XIX, en un contexto de profundas transformaciones socio-históricas. Fue en el seno de aquellas circunstancias cuando florecieron las primeras teorías sociológicas. Sus autores fueron algunos de los fundadores de este nuevo saber: **Auguste Comte** (1798-1857), **Émile Durkheim** (1858-1917), **Karl Marx** (1818-1883) y **Max Weber** (1864-1920).

Los sociólogos describen y explican la condición social de las personas, fundamental para entender su ser. Uno de sus objetivos es superar aquellas prenociones sociales (Durkheim) que obstruyen nuestra intelección de la sociedad. Se trata de no confundir la realidad con nuestros deseos, percatarnos de que las cosas no son lo que parecen. La sociología implica no conformarse con «el mundo dado por garantizado» (Schütz) y, por tanto, problematizar y desnaturalizar la realidad social (Cardús). Desafiando la percepción común y obvia de lo social, revelaremos sus diferentes niveles de significación. La mirada sociológica nos permite ser agudos y clarividentes, escépticos y autocríticos. Como bien explica Joan Estruch, la sociología debe ser **crítica, desenmascaradora y relativizadora**. Así por ejemplo, debe ser capaz de examinar el valor y el sentido de las clasificaciones sociales ordinarias. La reflexividad sociológica nos ayuda a redefinir nuestra identidad social, desactivando cualquier preconcepción esencialista.

«Inevitable y automáticamente la indagación sociológica se convierte en crítica de la sociedad. Esto hace que la sociología sea una disciplina incómoda para muchos.»

Giner, S. *Sociología*. (pág. 19).

Entre las filas intelectuales, hallamos una insensibilidad considerable hacia el hecho deportivo. Muchos lo conciben como un subproducto cultural, como una actividad humana de rango inferior. Abundan los detractores que declaran que su popularidad es señal de declive espiritual. En muchos sentidos, hemos subestimado el deporte. Es triste constatar cómo persiste un divorcio acusado entre el deporte y el pensamiento. Repetidamente sucede que aquellos que se dedican a reflexionar desatienden el deporte, mientras que muchos de los que practican y dirigen el deporte no se distinguen por su actividad intelectual.

Referencia bibliográfica

Tezanos, J.F. *La explicación sociológica: una introducción a la Sociología* (pág. 231).

Lectura recomendada

Se recomienda la lectura del libro Cardús, S. (coord.), *La mirada del sociòleg. Què és? Què fa? Què diu la sociologia?* Barcelona: Edicions de la Universitat Oberta de Catalunya. Proa.

Referencia bibliográfica

Bourdieu, P. *Cosas dichas* (pág. 173).

Hecho social de primera magnitud, se trata de una realidad tan permanente y relevante que demasiado a menudo ha pasado desapercibida como problema sociológico. No en balde, Bourdieu afirmó que la sociología del deporte es desdeñada por los sociólogos y despreciada por los deportistas (Bourdieu).

Muchos creen que el fenómeno deportivo no plantea asuntos sociológicos importantes o interesantes (Elias, Dunning). Pero esta opinión queda desmentida por la sociología del deporte. Como afirman Mosquera y Puig, esta disciplina presenta unos instrumentos teóricos y metodológicos a fin de poder comprender el deporte más allá del sentido común, las ilusiones de transparencia y las falsas evidencias (Mosquera, Puig). La sociología del deporte –muy asentada científica y académicamente– varía en función de sus paradigmas teóricos, métodos o áreas temáticas. Su principal tarea consiste en abordar con rigor epistemológico el deporte como un sistema de códigos, creencias, opiniones, reglas y lenguajes característicos (Molina). El deporte es un «**hecho social total**» (Mauss), un sistema social interrelacionado con otros muchos sistemas. Es un fenómeno pluridimensional, es decir, biofísico, antropológico, psicológico, sociocultural, moral, pedagógico, político, económico e histórico. Su estructura multidireccional requiere que sea abordado de forma interdisciplinaria.

Antes de avanzar en nuestro recorrido, es necesario dilucidar el concepto *deporte*. Definir implica trazar límites con el fin de distinguir una realidad de otra, subrayar aquellos rasgos significativos y específicos. Ante tantas definiciones de deporte, no resulta nada fácil determinar la más certera. Existen notables diferencias entre las estrellas altamente competitivas y aquellos que practican *spinning* o *body pump* en sus momentos libres. A pesar de ello, realidades tan dispares comparten una misma denominación. Coincidimos con Sánchez Bañuelos cuando afirma que el deporte es un tipo de actividad física que asumimos como esparcimiento y que supone un cierto compromiso de superación de metas, compromiso que, en un principio, no es necesario que se establezca más que con uno mismo (Sánchez). Es una praxis individual o colectiva que consiste en afrontar unas dificultades a través de un esfuerzo físico, mental y espiritual, teniendo como gran incentivo la satisfacción de conseguirlo.

Con el fin de aprehender este panorama polimórfico, podemos recurrir a un marco de referencia. Dentro del **sistema deportivo** podemos discernir distintos **subsistemas**. Sin olvidar que existen otras posibles categorizaciones, planteamos el siguiente esquema: **subsistema escolar**, **subsistema recreativo** y **subsistema federado**. El *deporte escolar* abarca aquellas praxis desarrolladas en una institución educativa. El recreativo engloba el deporte realizado al margen de una estructura asociativa (por ejemplo, un club). El objetivo de sus practicantes no es competir en campeonatos. No olvidemos que la etimología de *deporte* se vincula con el entretenimiento, el placer, el pasatiempo o la diversión (Trapero). El *deporte federado* abarca aquellas praxis estructuradas institucionalmente que van desde la condición amateur hasta la máxima profesio-

Referencias bibliográficas

Elias, N.; Dunning, E. *Deporte y ocio en el proceso de civilización* (págs. 13-14).

Mosquera, M^a.J.; Puig, N. «Sociología de la actividad física y el deporte en España». En: Dosil, J. (ed.). *Ciencias de la actividad física y el deporte*. Madrid: Síntesis.

Molina, G. (2013). *Sociología del fenómeno deportivo* (pág. 30). Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz.

Referencia bibliográfica

Sánchez Bañuelos, F. «El deporte como medio formativo en el ámbito escolar». En: Blázquez, D. *La iniciación deportiva y el deporte escolar*.

Referencia bibliográfica

Trapero, M. «El campo semántico “deporte” en el español actual». En: *Citius, Altius, Fortius*. Estudios Deportivos.

nalización. Mientras que todo deportista de elite es miembro de una organización federativa, solo una pequeña parte puede ser calificada de alto nivel. Dentro del deporte de élite encontramos el deporte-espectáculo.

Conviene dejar claro que nuestras demarcaciones pueden sobreponerse diversamente porque tienen límites difuminados; son tipologías con diferentes niveles de conexión e intersección. Podemos entenderlos como **tipos-ideales** (Max Weber *dixit*), es decir, modelos conceptuales con una finalidad analítica. El universo deportivo abraza actividades muy diferentes. A modo de ejemplo, el niño que se inicia en el balonmano escolar, la jugadora de un equipo de *hockey hierba*, el piragüista que compite en torneos internacionales, el ejecutivo que juega a pádel por la noche o el universitario que hace montañismo los fines de semana. Es indiscutible que actualmente el deporte es un universo heterogéneo y multifacético, presentando un sinnúmero de matices y tonalidades. Comprende una amplísima diversidad de prácticas que presentan cierto aire de familia. Ahora bien, sería altamente deseable que la imagen general del deporte no quedara absorbida por el deporte-espectáculo. La figura del deportista de élite y mediático no debería ser el único punto de referencia para todos aquellos que desean iniciarse en el deporte.

Objetivos

Con los conocimientos de este módulo nos proponemos lo siguiente:

- 1.** Abordar el deporte desde un ángulo sociológico. Explicar porqué es uno de los signos de nuestra época.
- 2.** Analizar el potencial socializador del deporte.
- 3.** Repasar el modo como los agentes socializadores inciden en el deporte.
- 4.** Mostrar cómo nuestros comportamientos deportivos obedecen a razones de tipo sociocultural. El deporte evidencia que muchas de nuestras conductas son grupales.
- 5.** Realizar un somero diagnóstico del panorama sociodeportivo actual.
- 6.** Reflexionar sobre algunos de los aspectos negativos del panorama deportivo actual.

1. El sistema deportivo postmoderno

La decimonónica eclosión del deporte es fruto de la modernización que experimentaron muchos países europeos. Fue en aquella época cuando surgió en el Reino Unido el deporte moderno, una auténtica novedad en un contexto de grandes cambios sociales. Coincidiendo con la irrupción de la sociología, el deporte emergió como una expresión de la **modernización burguesa y liberal**, como un hecho social que complementaba y equilibraba la **revolución industrial, tecnológica y urbana**. Al fin y al cabo, el deporte es uno de los fenómenos que mejor reflejan nuestra modernidad y postmodernidad. Tanto es así, que se ha convertido en un elemento importante de la construcción social. Así por ejemplo, el impacto comercial de la industria del deporte no es desdeñable. En el deporte se escenifican muchos símbolos, creencias, costumbres y sueños que vertebran nuestra dimensión personal y social. De hecho, juega un papel remarcable en la vida de millones de personas de todo el mundo. No únicamente ha influido en nuestro modo de actuar, sino que ha puesto de relieve nuestras coordenadas socioculturales. Resulta apreciable su peso específico en nuestro imaginario colectivo.

Mediante el deporte podemos sondear lo acontecido durante las últimas décadas. Su popularidad radica en su capacidad de expresar grandes ideales sociales. Encarna aspiraciones tan importantes como el prestigio meritocrático, la igualdad de oportunidades, el ascenso en la escala social, el éxito individual o la competitividad. Son muchos los campeones que han saboreado las mieles de la gloria a pesar de su origen social desfavorable (Ehrenberg). Para muchos de nuestros conciudadanos, el héroe deportivo es un símbolo de excelencia. Como escribe Durán:

«el deporte reflejaría el avance de una sociedad cada vez más abierta, que valora a los individuos más por los méritos y esfuerzos personales que por las ventajas que nos llegan regaladas por nacimiento y herencia.»

Durán, J. (2013). «Ética de la competición deportiva: valores y contravalores del deporte competitivo». En: *Materiales para la Historia del Deporte*, 11 (pág. 92).

El deporte es una realidad palpante de nuestro tiempo, es indiscutible su penetración en muchas esferas sociales. El deporte es un hecho típicamente contemporáneo que impregna nuestras representaciones sociales. Gracias a las tecnologías de la información y comunicación (TIC) se ha convertido en un fenómeno planetario, pasando a formar parte de la **aldea global** (McLuhan). Podemos aseverar –siguiendo a François Mauriac– que el siglo XX ha sido también el siglo del deporte. De hecho, es preferible que en el futuro lo asocien al deporte que a algunos de sus acontecimientos trágicos: la barbarie bélica, las bombas atómicas o los campos de exterminio.

Referencia bibliográfica

Ehrenberg, A. *Le culte de la performance*.

El individuo puede relacionarse con el deporte como espectador o aficionado. Precisamente, una de las novedades de la posmodernidad es la magnitud del deporte-espectáculo. Se trata de un fenómeno de masas muy representativo de la mundialización. Son un buen ejemplo eventos transnacionales como los Juegos Olímpicos, la Copa del Mundo de Fútbol, la Ryder Cup, el Tour de France o la Super Bowl. Con un alcance mediático y económico colosal, polarizan un interés multitudinario. Por esta razón, sus derechos de retransmisión televisiva ascienden a cifras astronómicas. El *homo spectator* también es un insaciable consumidor de pruebas deportivas, otro producto de la cultura de masas y de la modernidad líquida (Bauman).

Por otro lado, a pesar de haber ingresado en una época marcada por la **globalización occidentalizadora** y **capitalista**, el deporte mantiene una gran capacidad de reconocimiento sentimental. Aumenta el número de personas que se vinculan emocionalmente con una entidad o un atleta. La fuerza de atracción y participación afectiva provocada por el deporte no puede ser obviada. De hecho, en nuestras sociedades pocos sentimientos son tan consistentes y persistentes como el deportivo. Mientras que muchas personas, a lo largo de su vida, cambian de residencia, trabajo, ideología, pareja u orientación sexual, muy pocas quebrantan la fidelidad a su escudo deportivo. El sentido de su vida también está anudado con su equipo del alma. Recuerden el *You'll never walk alone* que cantan los seguidores del Liverpool FC momentos antes de iniciarse los partidos de Anfield. Otro ejemplo nos lo brindan los aficionados del Atlético de Madrid, cuando recibieron –en el Vicente Calderón– a su equipo en la semifinal de Champions League 2016 con un mosaico que expresaba: «Te amo».

En una época marcada por una honda y persistente secularización, algunos han calificado el deporte como una religión secular o laica. Ateniéndonos a una de las etimologías de *religión*, el deporte tiene la capacidad de **religar** a muchas personas. Los estadios funcionan como templos donde se reúnen individuos para celebrar una fiesta ritual. Algunos deportes llegan a catalizar vínculos supraindividuales; son un referente **identitario** para articular una conciencia colectiva. El deporte atesora un gran poder para forjar –mediante lazos **intersubjetivos**– agrupaciones sociales **intergeneracionales** e **interclasistas**. Además, algunas afiliaciones deportivas permiten expresar sentimientos de pertenencia patriótica. Así, por ejemplo, para un galés, un lituano o un montenegrino, el rugby, el baloncesto o el waterpolo son algo más que un simple deporte. En los tres casos, el deporte focaliza y condensa una adscripción simbólica.

La estimación social del deporte no puede ser ignorada. En nuestro país el calendario futbolístico condiciona la vida de muchas personas. En reiteradas ocasiones el deporte se convierte en un vector de sociabilidad, en un buen motivo para que amigos, compañeros o conocidos puedan confluír anímicamente. Es evidente que el deporte provoca vivencias que excitan nuestro ecosistema emocional. Incluso el fetichismo deportivo puede generar una idolatría

extática: algunos partidos paralizan la vida de muchas personas. Numerosos aficionados viven los goles de su equipo como si se tratase de un clímax. No podemos descartar que los elevados niveles de desafección política puedan ser contrarrestados por la adhesión futbolística. Durante la temporada 2010-2011, el clásico entre el FCB y el Real Madrid se disputó un lunes para evitar su coincidencia con las elecciones al Parlamento de Cataluña.

Los hábitos deportivos evolucionan en una sociedad donde los valores son mudables. El deporte es un elemento importante en nuestro estilo de vida, una praxis abierta y dinámica que cada vez tiene más adeptos. Estas múltiples formas deportivas encajan perfectamente con las sensibilidades, los deseos y las necesidades de los individuos posmodernos. Adquirido un cierto estándar de prosperidad material y seguridad física, el individuo postmoderno modifica sus prioridades valorativas. Es decir, van consolidándose los **valores posmaterialistas**, aquellos relacionados con el bienestar, la autoexpresión y la autorrealización, que acentúan el individualismo de los ciudadanos de las sociedades industriales avanzadas (Inglehart). Es innegable el carácter poliédrico del deporte posmoderno, entretejido con muchos de los elementos sociales.

Concebimos el deporte como una acción social, es decir, como un comportamiento o actitud intencional asociada subjetivamente a un agente (Max Weber). La demografía deportiva presenta motivaciones muy diversas: la necesidad de esparcimiento al aire libre, el deseo de expansión vital, una sana condición higiénica, una sensibilidad hedonista, el refinamiento estético y la apariencia corporal, el cultivo de la sociabilidad, la cultura narcisista, el interés turístico o el deseo de integración, etc. Lipovetsky afirma que los valores que acaban primando no son los heroicos, sino los relacionados con la distracción, el bienestar, la autoconservación o la reconciliación con uno mismo (Lipovetsky). Pero también existen muchas personas que luchan por autosuperarse mediante desafíos agonísticos. Una maratón, por ejemplo, puede ser un evento de gran valor personal a fin de vivir una explosión emocional.

Otros motivos para hacer deporte son el espíritu aventurero o tener gusto por el riesgo. Estas modalidades –realizadas en toda clase de medios (terrestres, aéreos o acuáticos)– convierten la vida en una experiencia vibrante. Para muchos de sus practicantes la explosión de adrenalina que experimentan es altamente adictiva. En consonancia con ello, Lacroix afirma que son un exponente del culto posmoderno a las emociones (Lacroix). También el deporte tiene una función *desrutinizadora* (Elias), provisionalmente nos rescata de la jaula de hierro (Max Weber) en la que muchos estamos atrapados. De este modo, conseguimos sentirnos más a gusto a nivel psicofísico. Inmersos en una sociedad tan compleja como opaca, el deporte nos ofrece la posibilidad de revitalizarnos merced a la sencillez y la autenticidad. Fue Plessner quien interpretó el deporte como una rebelión contra la presión del mundo industrial y laboral (Plessner).

Referencia bibliográfica

Lipovetsky, G. *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo* (pág. 267).

Referencias bibliográficas

Lacroix, M. *El culto a l'emoció. Atrapats en un món d'emocions sense sentiments* (pág. 41).

Plessner, H. *Más acá de la utopía* (pág. 179).

Surgen formas de vida relacionadas con nuevas tendencias antropológicas, sociales, culturales y éticas. El deporte se flexibiliza y se adapta a toda clase de gustos; su versatilidad ofrece alternativas al mundo altamente exigente del deporte de elite. El deporte postmoderno es un sistema permeable y fluido que permite múltiples ajustamientos ya que en nuestra sociedad tienen cabida expresiones deportivas muy plurales. Precisamente por esta razón, algunos autores se refieren al deporte actual como un **sistema abierto**. Se trata de explicitar su nexo con otras organizaciones y otros sistemas sociales: económico, político, educativo, tecnológico, mediático, turístico, etc. (Puig, Heinemann)

Determinadas variables provocan la aparición de nuevos perfiles deportivos. Diversos factores sociales contribuyen a que el deporte se convierta en una praxis apetecible para personas diferentes. El deporte ya no es privativo de individuos jóvenes o pertenecientes a clases altas o medias, es decir, nuevos colectivos sociales empiezan a prestarle atención y dedicación. La situación ha cambiado considerablemente desde el momento en que lo practican personas de diferente edad, género, lugar de residencia y extracción social. Las personas de la tercera edad, los integrantes de grupos religiosos o de minorías étnicas y otras categorías sociales se hallan cada vez más presentes en el mundo deportivo. En líneas generales, podemos afirmar que las administraciones democráticas han contribuido decisivamente a impulsar el deporte entre la ciudadanía. A pesar de ello, los responsables de la promoción deportiva han de seguir trabajando para conseguir que determinados sectores incrementen su participación deportiva.

Del mismo modo, aunque el deporte sea una actividad más masculina que femenina, esta situación va evolucionando. Las diferencias entre hombres y mujeres tienden a reducirse. Las cifras de licencias femeninas no dejan de crecer. Cada vez son más frecuentes las propuestas respetuosas con las socializaciones femeninas, en consonancia con las necesidades, las voluntades y los deseos de las mujeres. En las últimas décadas hemos podido ver cómo estas líneas de apertura deportiva han seguido avanzando. El panorama deportivo actual incorpora eventos como los Gay Games o los EuroGames. Estas competiciones nacen con el propósito de reivindicar la igualdad de las personas al margen de su condición sexual. Esto demuestra que la realidad postmoderna —con su pluralismo moral— ha enriquecido el universo deportivo con nuevos valores como la libertad sexual. Se incrementa la tolerancia para que cada uno se comporte según sus deseos, pero respetando a las otras personas. A nivel internacional, va consolidándose el reconocimiento de un deporte sensible al derecho a la diferencia. Merecen una mención especial aquellas personas con discapacidades físicas, psíquicas y sensoriales que han encontrado en el deporte un buen ámbito de empoderamiento psicosocial. Una muestra de ello son los Juegos Paralímpicos, celebrados desde 1960 cada cuatro años (justo después de los Juegos Olímpicos). Otro buen ejemplo son los Special Olympics, con la participación de deportistas con discapacidades psíquicas.

Referencia bibliográfica

Puig, N.; Heinemann, K.. (1991). «El deporte en la perspectiva del año 2000». *Papers. Revista de Sociologia*, 38 (págs. 123-142).

2. Deporte y socialización

El binomio persona-sociedad es el punto de partida de toda elucidación sociológica. Para humanizarnos debemos socializarnos. Nuestra condición natural e innata es claramente insuficiente. Debido a este déficit instintivo, requerimos constantemente de nuestros semejantes. Mediante la socialización el individuo es absorbido por la cultura de su sociedad e incorporado a esta. En gran medida, este proceso radica en un aprendizaje y una interiorización, en una asimilación que prosigue toda la vida. Los agentes socializadores nos transmiten todo aquello necesario para personalizarnos. Nuestra identidad está construida y moldeada socioculturalmente, gracias a nuestra interacción con los otros. Desde que nacemos, formamos parte de una urdimbre de relaciones que conforma nuestro ser, es decir, no podemos crecer aisladamente. Somos interdependientes, sin los otros nunca llegaríamos a ser humanos. Mediante la socialización el individuo podrá integrarse a nivel social, lo cual implica cumplir y hacer cumplir unas determinadas normas (Cardús). Según Heinemann, la socialización nos permite adquirir conformidad normativa, identidad, autonomía individual y solidaridad (Heinemann).

Dicho esto, nos detendremos en el potencial socializador del deporte. Algunos deportes pueden ser un vehículo de formación cívica. Nuestra convivencia exige una normatividad, es decir, acordar y aprobar leyes y regirnos según ellas. Es así como participamos de una estructura intersubjetiva que confiere sentido a nuestras acciones sociales. Es innegable el papel que puede jugar el deporte en la adquisición de valores, pautas y habilidades sociales, muy especialmente en aquellas modalidades que se estructuran a partir de un marco reglamentario que garantiza una competición justa. Así, por ejemplo, cada vez que un niño deportista es sancionado por un árbitro porque ha infringido una norma, está aprendiendo una buena lección. El deporte es una praxis de disciplina sociopolítica pues nos permite aprender que somos sujetos de deberes y derechos. Toda sociedad es un sistema de prescripciones y proscipciones, un compromiso contraído con unas obligaciones que nos vinculan (*ligatio*) recíprocamente. Del mismo modo que no puede haber vida humana sin límites, solo podremos educar correctamente si somos capaces de trazarlos y respetarlos, si rehuimos la anomia y la permisividad. Una buena formación está reñida con lo que Freire denominaba la tiranía de la libertad (libertinaje). Es patente que los valores se plasman en normas que estructuran el cuerpo social (Puig). Las normas y los valores están estrechamente interrelacionados. Como nos decía Luzuriaga, una de las muchas misiones de la educación consiste en la realización de estos valores en el espíritu del educando, al hacer que los viva y los desee como normas. Solo así puede surgir una forma unitaria de vida que confiera sentido a la existencia (Luzuriaga).

Referencias bibliográficas

Cardús, S. *La mirada del sociòleg* (pág. 51).

Heinemann, K. «Socialización». En: *Diccionario trilingüe de ciencias del deporte* (págs. 546-548). Málaga: Unisport, Junta de Andalucía.

Referencias bibliográficas

Puig, Josep M. *Prácticas morales* (pág. 235).

Luzuriaga, L. *Pedagogía* (pág. 48).

De forma habitual muchos practicamos deporte dentro de un grupo social, ya sea formal (asociaciones como un club) o informal (con amigos o compañeros). Ello nos permite disfrutar de interacciones moralmente fecundas. Puesto que el deporte reproduce a pequeña escala muchas situaciones sociales, facilita la adquisición de algunas competencias psicosociales. Los deportes colectivos implican participar en un proyecto común. Jugando aprendemos a convivir en función de unos patrones sociales sin los cuales no podríamos regular nuestras relaciones interpersonales. Los sociólogos del deporte lo han visto muy claramente. Gracias a vincular significantes (silbato del árbitro, señal de otro compañero, gesto del entrenador...) con significados concretos (falta, prohibición, estímulo, disuasión...), el deportista puede interiorizar normas y valores sociales que, según los casos, le conducen a reconocerlos como válidos (conformidad normativa), a saber reconocerse en relación con los otros (identidad), a afirmarse en situaciones de adversidad (autonomía individual) y a saber comprometerse de manera total con el destino del colectivo al cual pertenecen (solidaridad) (García Ferrando y otros).

Un ejemplo de esta labor socializadora es el Club de Lucha Olímpica la Mina, una vía para mejorar la cohesión social y las relaciones intragrupalas. En este caso, el deporte contribuye a construir un proyecto comunitario, como dice Petrus:

«El deporte bien entendido y diseñado es una estrategia eficaz para entender y comprender cómo son los otros, para aprender a valorar las diferencias y a unir los unos a los otros.»

Amigó, Esteve [et al.]. *Adolescència i esport* (pág. 11).

El deporte es un medio de participación y de identificación social, de acercamiento y entendimiento entre personas diferentes: un buen camino para el desarrollo psicosocial. La lucha grecorromana funciona como una plataforma para paliar problemas sociales en el barrio de La Mina (Sant Adrià del Besòs). Esta entidad deportiva lleva a cabo una función integradora para diversas personas llegadas de fuera de nuestro país. De este modo, les ayuda a rehuir el peligro de la desviación social.

La desviación social consiste en la infracción de las normas instauradas a nivel social. Decía Cohen que el comportamiento desviado es aquel que viola las reglas normativas (*Deviance and control*, ['desviación y control']).

Podemos enriquecer nuestro capital social gracias al deporte, convirtiéndolo en un elemento clave de un círculo virtuoso. El deporte también puede contribuir a nuestro **empoderamiento** (*empowerment*). Estos chicos no solo luchan como deportistas, sino que adquieren valores sociales que les permiten alejarse del mundo de la criminalidad y la delincuencia. Por este motivo, pensamos que el deporte puede servir para abordar y desactivar algunos de los peligros

Referencia bibliográfica

Ferrando, M.G.; Puig, N.; Lagardera, F. (comps.). *Sociología del deporte* (pág. 96).

que asedian a nuestra juventud. Podemos afirmar que el deporte es una manera de frenar el riesgo de **exclusión social** que sufren muchas personas, tanto jóvenes como adultos.

La exclusión social es el proceso social de separación de un individuo o grupo respecto a las posibilidades laborales, económicas, políticas y culturales a las que otros sí tienen acceso y disfrutan. Se trata de un concepto estrechamente ligado al de *marginación*.

Los valores deportivos pueden ser una formidable herramienta de detección e intervención social. El deporte puede coadyuvar a que determinadas personas se aparten de ambientes desestructuradores, permitiendo que se sientan valoradas. El deporte es un instrumento mediante el cual poder combatir la inadaptación social y el absentismo escolar. También puede ser un factor clave para personas inmersas en situaciones conflictivas, reforzando factores protectores del individuo como el respeto y la autoconfianza. Incluso puede ofrecer la oportunidad a las personas marginadas de reintegrarse socialmente mediante la asunción de normas y actitudes pro-sociales. A través del deporte podemos crear situaciones que faciliten la incorporación al tejido social de personas socioeconómicamente vulnerables.

La praxis deportiva permite evitar los procesos psicosociales que coadyuvan a la exclusión, como la impulsividad irascible, la carencia de autocontrol, la baja autoestima y la escasa tolerancia a la frustración (Gómez y otros). El deporte presenta unas características idóneas para cohesionar a los menores en situaciones físicas y cognitivas comunes, para facilitar la convivencia y la conformidad a la normativa. Hay que tener en cuenta que los niños y los jóvenes en situación de riesgo presentan conductas y hábitos poco estructurados, y que la falta de control grupal o normativa en la práctica deportiva pueden generar anomia (Gómez y otros).

El concepto de *anomia* va asociado a la figura de Émile Durkheim. Este ilustre sociólogo francés lo utilizó para referirse a la desorientación social respecto a las leyes aceptadas. La etimología de esta noción es reveladora: *nomos* (νόμος) es un vocablo griego que significa ley o norma.

También merece ser resaltada la gran labor desempeñada por la Asociación La Torre de Hortaleza (Madrid). Se trata de una organización plenamente convencida de las virtudes del baloncesto como escuela de vida y modelo de transmisión de valores, de inclusión y de vertebración social. Otro ejemplo es la Fundación Esportsalus, una entidad catalana que a través del deporte responde a necesidades sociales actuales: diseña y presta programas de formación, prevención, asistencia y reinserción a nivel psicológico, médico y social.

Referencia bibliográfica

Giménez, Carlos. *Diccionario de sociología*.

Referencias bibliográficas

Gómez, C.; Puig, N.; Maza, G. *Deporte e integración moral* (pág. 71).

Gómez, C.; Puig, N.; Maza, G. *Deporte e integración moral* (pág. 82).

Podemos añadir que el deporte es la actividad más practicada en las instituciones penitenciarias españolas, ayudando a los presos en la potenciación y/o adquisición de valores muy remarcables. Numerosos estudios acreditan su importancia para preservar la salud integral y facilitar la **resocialización** de los internos cuando recuperan la libertad. La autoconfianza, el autocontrol y la mejora de su sociabilidad son algunos de los beneficios que les reporta la actividad físico-deportiva. Por consiguiente, se presenta como un buen instrumento de reeducación para contrarrestar la subcultura carcelaria. Es relevante que el deporte puede ayudar a la reinserción social de los presidiarios, un proceso que evidentemente pasa por la superación de las drogadicciones. Cabe señalar que, muy a menudo, las personas toxicómanas odian su propio cuerpo. Precisamente por eso el deporte puede ser un revulsivo para conseguir que lo conozcan y lo respeten. El deporte tiene un potencial educativo especialmente indicado para aquellos sectores desfavorecidos, entre los cuales encontramos la población reclusa, condenada a una de las situaciones más duras que puede vivir una persona (Castillo).

Según el psicólogo Csikszentmihalyi una de las causas de la violencia y el crimen en nuestras sociedades es que existen muchas personas que tienen pocas oportunidades de encontrar desafíos significativos y desarrollar las habilidades necesarias para beneficiarse de esos retos. Creemos que esta tesis puede aplicarse a las circunstancias de muchos jóvenes actuales, entregados a comportamientos destructivos, como puede ser el vandalismo (Csikszentmihalyi).

Vindicamos la actividad física y deportiva como una estrategia auto-integradora y socio-integradora, como una posible solución ante determinadas conductas antisociales. El deporte plantea un sistema de señales espontáneamente comprensible desde un punto de vista universal. Esto lo convierte en una poderosa herramienta de comunicación y de convivencia intercultural, erigiéndose en factor de reconocimiento y comprensión hacia la diversidad cultural. Una de las aportaciones sociales del deporte es la reconducción y la resolución pacíficas del conflicto a través del diálogo y el consenso. Un ejemplo fue la victoria de los *Springboks* en la Copa del Mundo de Rugby (1995). En este caso, el rugby contribuyó a la reconciliación del pueblo sudafricano, fracturado por la violencia, el racismo y el odio. En palabras de Nelson Mandela:

«El deporte tiene el poder de transformar el mundo. Tiene el poder de inspirar, de unir a la gente como pocas otras cosas... Tiene más capacidad que los gobiernos de derribar las barreras raciales.»

Carlin, J. *El factor humano* (pág. 14).

A continuación abordaremos el deporte a partir de diferentes agentes socializadores. Estos son los grupos o contextos sociales donde se despliegan los procesos de socialización más significativos. También son llamadas sociedades intermedias, por su función de puente entre el individuo y la sociedad.

Referencia bibliográfica

Castillo, J. (dir.). *Deporte y reinserción penitenciaria*.

Referencia bibliográfica

Csikszentmihalyi, M. *Fluir. Una psicología de la felicidad*.

3. Deporte y agentes socializadores

3.1. Deporte y familia

La *Gran Enciclopèdia Catalana* define *familia* de este modo: «Unidad social formada por un grupo de individuos vinculados entre sí por relaciones de matrimonio, parentesco o afinidad». Mientras que Cooley califica a la familia como un grupo primario, Tönnies asevera que es una **comunidad**(*Gemeinschaft*) y no una **asociación** (*Gesellschaft*). Cuando George Herbert Mead se refería a los **otros significativos** (*significant others*), pensaba especialmente en los padres. La familia es un agente socializador central, su primordial incidencia durante la infancia y adolescencia puede tener efectos perdurables. Durante la socialización primaria, el ser humano presenta una elevada plasticidad y será entonces cuando los hijos necesitarán el apoyo material, afectivo y moral de sus padres (Elzo). Los años transcurridos en la esfera íntima del hogar tendrán una gran influencia en nuestra personalidad, como por ejemplo, en nuestra dimensión afectiva o en la identificación con determinados **roles sociales**.

El rol remite a una serie de pautas conductuales habituales ejercidas en diferentes posiciones sociales. Somos actores sociales que actuamos en una determinada situación a partir de unas expectativas. Nuestra existencia social puede entenderse como una colección de roles sociales.

En nuestra sociedad la institución familiar presenta una notable variabilidad. Pero aunque el modelo tradicional haya dejado de ser hegemónico, la familia sigue siendo una matriz axiológica para los jóvenes. Por tanto, su transcendencia en la vida deportiva de sus hijos sigue siendo determinante. Así, por ejemplo, se ha demostrado que los progenitores son una de las principales causas de la violencia en el deporte infantil. Desgraciadamente, abundan los padres y madres determinados por un consumo deportivo basado en la exaltación de estrellas y récords, obsesionados en que sus hijos ganen todos los partidos e ingresen en el *star system* deportivo. En este sentido, las figuras parentales tienen una gran cuota de responsabilidad en hacer del deporte un medio benefactor. La finalidad del deporte practicado por niños y jóvenes no debe responder a una proyección de los deseos frustrados de los padres. En muchos campos y pabellones españoles existen padres y madres con actitudes tóxicas, incluso protagonizando incidentes de violencia verbal o física. El problema ha llegado tan lejos, que determinados clubs han restringido o impedido su acceso a los

Referencia bibliográfica

Elzo, J. *La educación del futuro y los valores*.

partidos y los entrenamientos. Los padres son una fuente potencial de estrés competitivo a consecuencia de la responsabilidad en las motivaciones y las actitudes que inculcan a sus vástagos.

Muchos maestros y entrenadores se ven impotentes para frenar la presión insoportable que algunos progenitores ejercen sobre sus hijos. Esta fijación compulsiva con el éxito puede generar problemas graves de identidad y de ajustamiento social, muy especialmente si las expectativas no se cumplen. Los padres deben orientar a sus hijos a fin de que estos desplieguen un buen itinerario deportivo. Pero la triste realidad es el gran número de familias que dimiten de sus obligaciones educativas y las transfieren a unas instituciones escolares desbordadas ante semejante reto. Abundan los padres absentistas porque rehúyen su autoridad moral, olvidando que deben ser los primeros referentes morales para sus hijos. Es muy importante alcanzar la implicación conjunta de todos los sectores responsables de la educación deportiva de los niños. Cabe insistir en la necesidad de colaboración entre la familia y la escuela en cuanto a una idónea formación de nuestros niños y jóvenes.

Son fácilmente detectables aquellos progenitores que desde las gradas menosprecian a los árbitros, desautorizan al entrenador e increpan a los contrincantes o a sus padres. Se trata de personas que no se han planteado adecuadamente una finalidad formativa para sus hijos. Determinadas relaciones paterno-filiales y materno-filiales son inadecuadas. Esto ocurre cuando los padres sobreprotegen a sus hijos, pero también cuando se les impide elegir libremente su opción deportiva. Lamentablemente, abundan aquellos padres que no respetan las posibilidades deportivas de sus hijos. De este modo anulan su voluntad, privándolos de la oportunidad de construir su propio futuro. En repetidas ocasiones el deporte representa un medio para satisfacer la ambición de unos adultos con una mentalidad economicista. Esto puede ser psíquicamente muy nocivo, ya que puede afectar a las facultades emocionales de sus hijos o repercutir en preocupaciones obsesivas como su miedo al fracaso. Merecen nuestra repulsa aquellas actitudes psicopedagógicas que ponen en peligro los beneficios formativos del deporte, a saber: el esfuerzo por superarnos, el respeto al rival, la disciplina, el compañerismo, saber compartir y cooperar, comportarse proactivamente, la aceptación de las diferencias o la resistencia a la frustración, sobre todo si tenemos en cuenta que no siempre se puede ganar en la vida.

La institución familiar es una **estructura de acogida** (Lluís Duch) clave en el desarrollo afectivo y cognitivo de los niños. Desde el momento que los padres son un puntal formativo de sus hijos, han de participar positivamente en su vida deportiva, acompañándolos, orientándolos y motivándolos. No podemos eximir a la familia de su gran responsabilidad en el crecimiento personal de los niños y niñas que practican deporte. Como escribe Gutiérrez:

«Lo que para los padres signifique el triunfo o el disfrute en el juego, el respeto a las reglas o el triunfo a cualquier precio, el deporte como profesión o como estilo de vida, serán condicionantes decisivos en la forma de entender y vivir el deporte los hijos».

Gutiérrez, M. *Valores sociales y deporte* (pág. 211).

Los padres deben comprender las necesidades e intereses deportivos de sus hijos/as, dedicarles tiempo para acompañarlos en sus éxitos y fracasos con el fin de que puedan extraer una buena lección educativa. Su interés sincero y firme por la vida deportiva de sus hijos coadyuvará a que estos ganen en autoconfianza (Blázquez). Como escriben Carranza y Mora, es imprescindible:

«Sensibilizar, informar y orientar a las familias sobre su papel en la transmisión de valores mediante la actividad deportiva».

Carranza, M.; Mora, J. M. (2003). *Educación física y valores: educando en un mundo complejo* (pág. 56). Barcelona: Editorial Graó.

3.2. Deporte y escuela

Uno de los múltiples temas abordados por la sociología son las instituciones educativas. Las escuelas, ya sean públicas o privadas, son organizaciones donde se imparte instrucción y formación. La responsabilidad socioeducativa de las escuelas es considerable. En ellas no solo aprendemos a leer, escribir y calcular, sino que, juntamente con la familia, son una estructura institucional que incidirá notablemente en la **socialización primaria y secundaria**. Una de sus grandes misiones es favorecer el tránsito de la familia al mundo social (Núñez). La actividad deportiva de los niños y adolescentes debe vincularse al principio fundamental de que educar es completar personas. Si el deporte debe formar parte de la formación del niño y adolescente, lo hará de acuerdo con unos criterios pedagógicos inspirados en una ética humanista. La Carta Europea del Deporte lo expresa claramente.

El valor educativo de las actividades físico-deportivas justifica sobradamente su inclusión en los planes de estudio de muchos países. Pero es triste que la educación física provoque recelos entre unos padres que la consideran una pérdida de tiempo. Mientras que no se duda de la valía pedagógica de las matemáticas o la lengua, con la educación física no pasa lo mismo. Defendemos la necesidad de que las autoridades políticas tomen conciencia de la trascendencia del deporte escolar, por ejemplo, otorgando a la praxis físico-deportiva el peso curricular que merece dentro de la educación formal. De este modo, nuestros jóvenes podrían beneficiarse de su potencial formativo. Bien orientado, el deporte permite desarrollar nuestra condición mental, emocional, moral y física. En este sentido, es imprescindible recordar el gran aforismo de Juvenal «mens sana in corpore sano» (*Sátira*, X).

Lectura recomendada

Para una visión sintética del concepto *estructura de acogida*, recomendamos el libro de Duch, Lluís (1997). *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Editorial Paidós.

Referencia bibliográfica

Blázquez, D. (2010). *La iniciación deportiva y el deporte escolar* (pág. 149). Barcelona: Inde.

Vídeos recomendados

Seis contra seis: https://www.youtube.com/watch?v=gPi_i9KAcm8
L'equip petit: <https://www.youtube.com/watch?v=TvLV5Iy6YDk>

Referencia bibliográfica

Núñez, F. «La societat (II): el procés de socialització». En: Cardús, S. (coord.). *La mirada del sociòleg. Què és? Què fa? Què diu la sociologia?* (pág. 95).

Cabe esforzarse para evitar que se produzcan tantas deserciones deportivas – más chicas que chicos– entre los jóvenes. Una de las misiones de la escuela es iniciarnos en el deporte, promoverlo y cultivarlo debidamente. Si deviene un hábito internalizado, formará parte de nuestra trayectoria vital y evitaremos convertirnos en meros consumidores de deporte-espectáculo. También es preciso trabajar para que los niños orienten de forma saludable su tiempo de ocio. El deporte puede diversificar y enriquecer la ocupación del tiempo libre. Recordemos que la etimología de *escuela* es *skholé*, una palabra griega que los romanos traducirán por *otium*. El deporte puede proporcionar a nuestros niños situaciones atractivas y vibrantes. También puede ser otra manera de adquirir una **responsabilidad eco-ética** centrada en la preservación del medio ambiente. Al fin y al cabo, puede responder a algunas de las demandas fundamentales de nuestra juventud.

Lamentablemente, el deporte escolar sigue reflejando aspectos del deporte de elite y espectacular. Los grandes valores educativos de la praxis deportiva pueden ser relegados a un segundo plano a causa de la influencia del deporte mediático. Cito a la pedagoga Pérez Alonso-Geta:

«El problema es que hoy el futbolista de élite es el referente más deseado a nivel social y, para los niños, jugar al fútbol es más que un partido, es como presentarse en escena a representar un papel muy importante, porque si se le da bien y es bueno, sabe que va a tener más amigos en el colegio y que irán todos detrás de él».

Rius, M. «Deporte sí, competición no». En: *La Vanguardia* (lunes, 12 de octubre de 2015).

La misión del deporte escolar no es forjar atletas de elite. Debemos anteponer la participación, el esfuerzo y el progreso del niño o adolescente al rendimiento, la victoria o el éxito competitivo. Practicando deporte podemos divertirnos mediante un espíritu lúdico e ilusionante y también podremos vivir relaciones amistosas o sensaciones de pertenencia grupal.

Desde hace tiempo, sabemos que la educación física y el deporte pueden propiciar buenas dinámicas psicosociales reforzando la propensión infantil a las aptitudes motoras y psicomotrices. Cabe subrayar la incidencia de la educación físico-deportiva en el despliegue de la capacidad actitudinal y comportamental, en el proceso de construcción de la personalidad. El deporte contribuye a que los niños tengan un desarrollo físico equilibrado, los prepara para el esfuerzo y los ayuda en su armonía psico-corporal. También favorece su adaptabilidad social en un contexto donde los grupos de pares¹ tienen una gran relevancia.

⁽¹⁾El grupo de pares o iguales (*peer group* en inglés) hace referencia al grupo de personas, generalmente niños y jóvenes, que tienen la misma edad.

Las escuelas deben fortalecer el deporte como un instrumento de higiene corporal y de conocimiento nutricional, como una forma equilibrada de vivir nuestra corporeidad. Saber moverse significa dialogar con el cuerpo y experimentar sus capacidades. La cultura deportiva nos permite trabajar aspectos relacionados con la autoimagen, la autoestima, la autoafirmación, la seguridad en uno mismo y el sentimiento de autoeficacia. También ayuda a concienciar-nos de nuestras virtudes y limitaciones, a valorar el propio cuerpo, a aceptar-

nos y, al mismo tiempo, a superarnos. Por todo ello, puede ser un buen antídoto contra aquellas adicciones que empobrecen el espíritu y el cuerpo humano. El deporte puede protegernos de conductas insanas y es un instrumento válido en la prevención y la detección de conductas de riesgo. El deporte puede erigirse en una alternativa saludable a la frustración psicosocial, actuando como contrapunto de la evasión fácil y destructiva que supone el consumo de drogas y alcohol. El deporte también puede contrarrestar hábitos como la pereza y la indolencia. Varios estudios a nivel europeo corroboran que los niños españoles dedican excesivas horas a la televisión, el ordenador, el móvil y los videojuegos. De igual modo, la actividad deportiva puede prevenir la obesidad y el sobrepeso, y ayudar a adquirir un peso óptimo. Mediante el deporte podemos detectar y combatir trastornos alimentarios como la anorexia o la bulimia. Los profesores de educación física deben fomentar una sensibilidad especial hacia el cuerpo y el movimiento, una actitud reflexiva en relación al sedentarismo creciente en nuestra sociedad y el consumismo de acuerdo con determinadas estéticas corporales.

Inspirándonos en el antropólogo Arnold Gehlen, las instituciones son órganos reguladores cuya finalidad es proporcionar mecanismos y formas de hacer mediante las cuales poder modelar, pautar y canalizar la conducta humana.

La escuela es una institución que debe enseñar los valores humanos que atesora el buen deporte y los maestros no deben eludir su intencionalidad pedagógica. Puesto que es durante la infancia cuando más necesaria es una educación axiológica, los centros de enseñanza tienen que asumir una clara conciencia de las virtudes formativas del deporte. Mediante una idónea educación físico-deportiva lucharemos contra todos aquellos elementos —trampas, dopaje, corrupción, brutalidad, intolerancia o discriminación— incongruentes con la estabilidad moral. Educar es también preparar al niño para la sociedad que lo espera, dotarlo de las competencias necesarias para poder afrontar los retos de la vida adulta. Pero sin olvidar que el objetivo de la escuela no es reproducir nuestra sociedad, sino contribuir a mejorarla.

3.3. Deporte y medios de comunicación de masas

El crecimiento social del deporte es indisoluble de su alianza con los *mass media*. Pero el nacimiento y expansión de la televisión marca un punto de inflexión. La lógica televisiva se adapta como anillo al dedo a la estructura y al dinamismo de muchas modalidades deportivas. Incluso, podemos afirmar que los medios de comunicación han contribuido a producir el espectáculo deportivo (Moragas). Los calendarios y los horarios deportivos se han ajustado a los requerimientos de la programación televisiva, priorizando las franjas de máxima audiencia (el denominado *prime time*). Lo mismo sucede con los re-

Referencia bibliográfica

Berger, P. *Invitació a la sociologia* (pág. 111).

Referencia bibliográfica

Moragas, M. (1996). «Esport i mitjans de comunicació». En: Jones, D. E. (ed.): *Esport i mitjans de comunicació a Catalunya*. Bellaterra: Centre d'Investigació de la Comunicació, Centre d'Estudis Olímpics de l'Esport.

glamentos y la estructura competitiva de varios deportes. Así, por ejemplo, el tenis inventó el *tie-break* para impedir que los sets se alargaran excesivamente y, de esta manera, poder controlar la duración de los partidos.

La narrativa deportiva sintoniza con el *mainstream* social, acaparando portadas de periódicos, titulares televisivos y emisiones radiofónicas. La «hipermediatización» posmoderna ha convertido una parte del sistema deportivo en un ídolo masivo y arrollador. Pero es preciso recordar que el deporte existe más allá de los *inputs* audiovisuales centrados en el culto a la victoria y a la glorificación del éxito, que el universo deportivo abraza amplios sectores que no tienen ningún tipo de cobertura. La caja de resonancia de los medios de comunicación, públicos y comerciales, facilita la entronización social de las grandes figuras deportivas. La sobredimensión mediática de determinados deportes, y muy especialmente el fútbol, tergiversa y desvirtúa su auténtico sentido. Más si cabe cuando los estudios sociológicos constatan que son muchas las personas que desaprueban determinados aspectos del sistema deportivo. Uno de ellos sería el culto al campeón deportivo.

Esto exige un análisis crítico a fin de detectar los móviles económicos y políticos subyacentes. Fuente de ingente rentabilidad, el deporte también puede cumplir funciones que socialmente no siempre son modélicas. Varios autores han enfatizado la función escapista que tienen los medios de comunicación de masas, facilitando la descarga de tensiones y la evasión momentánea de los roles sociales habituales (García Ferrando y otros). Incluso hay quien asevera que el deporte-espectáculo es un nuevo opio del pueblo, una versión postmoderna del *panem et circenses* (Juvenal). Reiteradamente, el deporte ha sido utilizado como un instrumento encubridor del *establishment*, como una anestesia que nos aleja de toda conciencia social. Mediante la válvula de escape deportiva desconectamos de aquellos problemas aparentemente irresolubles. En esta línea se encuentra la sociología crítica del deporte, encabezada por Jean-Marie Brohm quien, inspirándose en conceptos marxianos, sostiene que el espectáculo deportivo es un factor **alienador**.

Los medios de comunicación son un agente socializador muy remarcable. Mediante sus productos nutrimos una parte de nuestra cosmovisión (*Weltanschauung*). No es baladí que los *mass media* expresen los valores imperantes socioculturalmente, que los mensajes morales implícitos en los deportes televisados sean ideológicamente conservadores.

De modo frecuente, los *mass media* dejan de ser el cuarto poder que pugnaba por garantizar el buen hacer democrático para quedar a expensas de los poderes económico y político. Estos medios tienden a destacar más los productos que los procesos, más el triunfo que la participación, a fomentar unos valores muy discutibles. Debemos interrogarnos por cómo operan los medios de comunicación en la configuración de los esquemas morales, su potencial en la

Referencia bibliográfica

Ferrando, M.G.; Puig, N.; Lagardera, F. (comps.). *Sociología del deporte* (pág. 227).

Alienación

Dentro del pensamiento de Karl Marx, encontramos dos sentidos de alienación: *Entäußerung* y *Entfremdung*. Mientras que el primero equivale a 'desposesión' o 'despojo' (*alienatio*), el segundo podría traducirse por 'extrañamiento', 'destierro' o 'falta de comunicación' (Vilar, G. «Marx y el marxismo». En: Camps, V. (ed.). *Historia de la ética. 2. Ética moderna* [pág. 553]).

transmisión axiológica y su impacto conductual y cognitivo en los jóvenes espectadores (Gutiérrez). Resulta imposible esclarecer la conexión directa entre la recepción e interpretación de espectáculos deportivos y su cristalización actitudinal y comportamental. Pero seguimos deplorando el efecto, ya sea consciente o inconsciente, que puede provocar en los espectadores más jóvenes el bombardeo de imágenes y frases relativas al éxito, la rivalidad, el triunfo, la ambición, el poder y el sacrificio de la propia salud psicofísica (Gutiérrez). Sería un error subestimar la influencia tóxica que pueden ejercer estos agentes socializadores.

Debemos subrayar el ínfimo nivel axiológico de algunos formatos y contenidos mediáticos tratando de manera sensacionalista, por ejemplo, determinadas conductas moralmente repudiables. El deporte de alto nivel se encuentra sometido a fuertes presiones (económicas, sociales, estatales, etc.) que han desatado la necesidad imperiosa, incluso a cualquier precio, de resultados exitosos. En este contexto, han proliferado las acciones inmorales como el dopaje, el juego sucio, las infracciones reglamentarias o la compra de partidos. Muchos coinciden en que la violencia en los medios puede ser un factor estimulante de la agresión en la vida cotidiana (Barrero). Un ejemplo de ello son los términos bélicos utilizados por muchos periodistas en sus crónicas o locuciones. En ningún caso el deporte debe plantearse como una rivalidad insana o una guerra entre enemigos. Tal y como planteó Simmel, es preciso distinguir el conflicto de la competición.

«Aunque el deporte, tal y como lo conocemos actualmente, es un fenómeno específica y genuinamente moderno, las retransmisiones deportivas, en especial las relacionadas con el fútbol, están articuladas en torno a valores pre-modernos. [...] El fútbol televisivo o radiofónico, así como el que queda reflejado en la prensa especializada, muestra un mundo primario y dicotómico, de buenos y malos, basado en una simbología vacía de contenido y en el cultivo de una emocionalidad desbocada y delirante. [...] Por otra parte, conviene no olvidar que este es el único ámbito de toda la esfera mediática donde aún está permitido utilizar un lenguaje que contradice los valores emancipadores de la modernidad, como “comprar o vender un jugador” y otras fórmulas habituales por el estilo. En cualquier otro contexto, esto se consideraría, con razón, degradante y contrario a la dignidad de las personas.»

Sáez, F. *Mitjans de comunicació i valors. Què volem que siguin els mitjans?*

Los medios de comunicación deben enfatizar los comportamientos admirables que pueden generar una mimesis constructiva. Como dice Moragas, el deporte moderno solo podrá cumplir con sus responsabilidades formativas si los medios de comunicación contribuyen a potenciar sus valores positivos y evitan la exaltación de sus valores negativos (Moragas). De hecho, el deporte de élite no está exento de casos de deportividad. Sería magnífico que los medios de comunicación tuviera una mayor talla moral y se hicieran eco de estas acciones ejemplares. No debemos olvidar que las estrellas deportivas son actores sociales con una gran incidencia moral. Citemos a Cancio:

Ideología

Desde una perspectiva crítica, la ideología está relacionada con el poder simbólico: de qué modo sirven las ideas para ocultar, justificar o legitimar los intereses de los grupos dominantes en el orden social. (Giddens, A. *Sociología* [pág. 589]). Se trata de una visión tergiversada que responde a intereses creados. Marx hablaría de falsa conciencia.

Referencia bibliográfica

Gutiérrez, M. *Valores sociales y deporte* (pág. 172).

Gutiérrez, M. *Valores sociales y deporte* (pág. 199).

Referencia bibliográfica

Barrero, J. «El tratamiento de la violencia en el fútbol por la prensa deportiva».

«Es preciso defender los espectáculos deportivos como un canto a la amistad y al encuentro, al juego y al espectáculo limpio, apasionado y creativo, y que puede contribuir a la sociedad como un elemento integrador».

Cancio, M. (2003). «La institucionalización del vandalismo». En: *La Vanguardia* (domingo, 16 de noviembre).

En la Declaración sobre Educación de los Medios de la Unesco podemos leer lo siguiente: «vivimos en un mundo en que los medios son omnipresentes, un número de individuos cada vez mayor consagra buena parte de su tiempo a mirar la televisión, a leer diarios y revistas y a escuchar la radio; y en ciertos países, los niños pasan ya más tiempo ante la pantalla de televisión que en la escuela». Es indiscutible que el consumo televisivo plantea desafíos educativos que no debemos eludir. Por ende, es altamente importante que las personas, especialmente las más jóvenes, no sean espectadores pasivos, sino que estén dotados de una conciencia crítica. De este modo, adquirirán una mayor competencia en el uso y consumo responsable de los medios. Como aseveran García Ferrando y Durán, debemos evitar que los espectáculos deportivos puedan incidir negativamente en aquellas personas más vulnerables, es decir, niños y jóvenes (García Ferrando y otros).

Referencia bibliográfica

Moragas, M. de. «Esport i mitjans de comunicació» (pág. 17).

Referencia bibliográfica

Ferrando, M.G.; Puig, N.; Lagardera, F. (comps.). *Sociología del deporte* (págs. 226-227).

4. Deporte y ocio

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua define el ocio del siguiente modo:

«Cesación de trabajo, inacción o total omisión de la actividad. Diversión u ocupación reposada, especialmente en obras de ingenio, porque estas se toman por descanso de otras tareas».

Pocos se atreven a discutir que el ocio es un derecho humano fundamental. Aspiramos a vivir en una sociedad con un tiempo de ocio que responda a nuestras auténticas necesidades. La mayor disponibilidad de tiempo libre ha fomentado la incentivación de las actividades deportivas, una de las quince actividades favoritas de los españoles, aunque también existe un porcentaje significativo de la población que dedica su tiempo libre a otras actividades. Dentro de este colectivo, encontramos individuos que han dejado de hacer deporte: mientras que algunos afirman claramente que su intención es volver a practicarlo cuando puedan, otros declaran que no.

Sin duda alguna, la calidad de vida de una sociedad está directamente relacionada con el nivel de práctica deportiva (Medina, Sánchez). No es casual que muchas personas vivan el deporte como una espléndida manera de ocupar el tiempo libre. Nos permite alejarnos de las rutinas domésticas y del automatismo laboral. La actividad deportiva es una buena forma de descargar parte de las tensiones provocadas por nuestra cotidianidad. Se incrementa el número de personas conscientes de los beneficios fisiológicos, psíquicos y sociales de la praxis deportiva. Durante el 2014, la Cátedra Ethos (Universitat Ramon Llull) confeccionó un estudio centrado en el capital social y moral de los usuarios de los centros deportivos municipales de Barcelona. Las informaciones recogidas mediante las entrevistas avalaron nuestras hipótesis. Un elevado porcentaje de las personas consultadas manifestaba no solo que habían mejorado su salud psicofísica, sino que habían reforzado algunos valores morales y sociales. Así pues, el deporte puede brindarnos otra manera de relacionarnos con otras personas, por ejemplo, permitiéndonos compartir y disfrutar la vida.

Muchas personas viven el deporte como una buena manera de recuperarse del cansancio generado por una jornada profesional larga e intensa (Puig *et al.*, 2009, 72). También se trata de mantenerse activo en una sociedad altamente sedentaria, urbana y tecnológica. Esta praxis deportiva enlaza con un ideario de carácter popular y participativo. El deporte recreativo incluye a aquellas personas que viven el deporte como una manera de encauzar su energía vital. Su objetivo es una praxis distendida y reconfortante, el bienestar (*wellness*)

Referencia bibliográfica

Medina, F. X.; Sánchez, R. (eds.). (2003). *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España* (pág. 52). Barcelona: Editorial Icaria. Institut català d'antropologia.

Lectura recomendada

En relación con el tema del capital social, recomendamos la lectura del libro de Marina, José Antonio. *Las culturas fracasadas. El talento y la estupidez de las sociedades*. Barcelona: Editorial Anagrama.

fruto del *fitness*. Gracias también a las endorfinas, la actividad físico-deportiva puede responder al deseo de sensaciones placenteras. Las nuevas condiciones de vida laborales hacen aumentar la duración y la importancia de un ocio que cada vez tiene mayor incidencia en nuestro desarrollo personal. Como escribía Cagigal:

«El deporte como ocio activo es una ocupación, una diversión, un esfuerzo y a la vez un descanso principalmente psíquico. Todas ellas actividades –y, con su repetición, hábitos– frente a la frustración del tedio, de la masificación, del gregarismo, del hacinamiento».

Cagigal, J.M^a. *Deporte y agresión* (págs. 92-93).

La praxis deportiva es, pues, irrenunciable, no solo en la enseñanza reglada, sino también en la educación permanente, ya sea **no formal** o **informal**. Evidentemente, nos referimos a aquella esfera vital que los latinos denominaban *otium* y en la cual el ser humano, liberado de las constricciones económicas del *nec-otium*, busca su mejor versión. Es en el ocio donde encontramos una formidable oportunidad para recrearnos, el ámbito donde aprendemos a disponer del tiempo para nosotros mismos, llevando a cabo las actividades que nos permiten enriquecernos humanamente. Ante la desvalorización de la actividad laboral, el ocio tiende a convertirse en un placer con sentido en sí mismo, en un tiempo eminentemente personal donde podemos dejar fluir la emotividad. Como afirma Fichter, el esparcimiento es una de las instituciones básicas universales (Fichter).

En unas sociedades en las cuales el ocio cada vez tiene más importancia, el deporte puede llenarlo con sensaciones agradables. También puede satisfacer las necesidades de descanso, diversión y desarrollo, intrínsecas a la civilización del ocio (Dumazedier). El deporte ha contribuido decisivamente a dotar de sentido nuestro ocio, a convertirlo en activo y humanizador. Como escribe Cuenca, la potenciación del deporte en nuestra sociedad está íntimamente unida al ocio humanista (Cuenca). Son muchas las personas que viven su praxis deportiva como un contrapunto regenerador a una vida impersonal, monótona y rígida, como una forma de liberarse de ciertos controles sociales. El deporte puede ser una alternativa compensatoria ante aquellas situaciones que amenazan nuestra **integridad psicofísica**. Sin lugar a dudas, para muchos es una eficaz forma de relajarse y combatir el estrés. Incluso puede afirmarse que el deporte nos permite sentirnos como una unidad psicósomática.

La pirámide poblacional atestigua el envejecimiento de nuestra sociedad. Detectamos cambios importantes en la relación del deporte con las etapas de la vida. Tal y como hace patente la distribución por grupos de edad, la práctica deportiva decrece con el paso de los años. Una de sus principales causas son los cambios fisiológicos y, muy especialmente, el deterioro corporal. La prolongación del tiempo de vida es un hecho con importantes efectos psicofísicos. Pues bien, el deporte puede contribuir a frenar algunos de ellos. Además, el deporte fomenta la apertura interpersonal y las vivencias comunitarias. Así, por ejemplo, en personas jubiladas cumple roles resocializadores muy intere-

Referencia bibliográfica

Fichter, J.H. *Sociología* (pág. 194).

Referencia bibliográfica

Cuenca, M. *op. cit.* (pág. 243).

Lectura recomendada

El francés Joffre Dumazedier (1915-2002) pasará a la historia como uno de los fundadores de la sociología del ocio. De su bibliografía podemos destacar su obra *Hacia una civilización del ocio*.

santes. Habida cuenta que la soledad afecta negativamente a muchas personas mayores, el deporte –un ejemplo sería la petanca o el *aquagym*– puede contribuir a contrarrestarla.

5. Deporte y género

Al igual que sucede con la clase social, la condición étnica o la edad, el género es una categoría social muy relevante. Los sociólogos exploran el componente sociocultural en las diferencias de género. En las interacciones paterno-filiales y materno-filiales podemos detectar divergencias entre niños y niñas. Nuestra identidad también está condicionada por expectativas derivadas de la **socialización de género**. Sería un grave error confundir el sexo con el género. Mientras que el sexo remite a las diferencias biológicas, el género comprende las expectativas masculinas y femeninas a partir de unas determinadas condiciones socioculturales. Muchas de nuestras conductas no dependen de nuestro ADN, sino que son fruto de una construcción socio-histórica, de un aprendizaje en el seno de un complejo ambiente social, legal, ritual y simbólico. Nuestras identidades de género están socialmente asignadas, como dijo Simone de Beauvoir, no se nace mujer, se llega a serlo.

El género «hace referencia a la forma en que estas diferencias biológicas se interpretan y se traducen en comportamientos, actitudes, valores, expectativas sociales, etc., propias de hombres y de mujeres; en definitiva, roles sociales, lo que significa que estamos hablando de una construcción social y no de una realidad biológica.»

Mosquera, M.J.; Puig, N. *Sociología del deporte* (pág. 100).

Desde la perspectiva de género, seguimos apreciando diferencias significativas: el deporte sigue siendo una actividad más masculina que femenina, suscita más interés entre los varones que entre las mujeres. Debe tenerse en cuenta que proyectamos en el deporte valores y patrones de comportamiento que hemos incorporado mediante el proceso de socialización. De lo contrario, nos sería imposible apropiarnos del deporte y convertirlo en una realidad personal. Esto significa que las mujeres conectan menos con un modelo deportivo –siempre convencional– muy vinculado a valores tradicionalmente considerados masculinos como la competitividad, ser el mejor o tener éxito (Puig y otros).

La situación de las mujeres ha cambiado sustancialmente en bastantes países, donde no han dejado de emanciparse y de progresar en relación a la enseñanza, el trabajo, los ingresos, la política y el poder. Pero el hecho de que nuestra sociedad civil (con sus instituciones y leyes) reconozca la igualdad de derechos entre hombres y mujeres no implica que sus talentos, actitudes, actuaciones, esquemas de valores y preferencias sean idénticos. Es necesario cuestionarse esta situación cuando estas diferencias son moralmente inadmisibles. El problema moral no radica en que hombres y mujeres tengamos comportamientos deportivos dispares. Se trata de inquirir si los condicionamientos sociales desvirtúan nuestras predisposiciones deportivas. Es palmario que la educación

Referencia bibliográfica

Puig y otros. *Hàbits esportius a Catalunya* (pág. 42).

sexista y desigual que reciben niños y niñas masculiniza el deporte. Así, por ejemplo, se fomentan diferentes conductas y valores en relación al ejercicio físico o los padres siguen regalando balones a los niños y muñecas a las niñas.

Condenamos las diferencias entre práctica deportiva masculina y femenina cuando son el fruto de desigualdades inaceptables, es decir, de circunstancias injustas. En nuestra sociedad, actualmente, la situación de la mujer deportiva dista mucho de ser la mejor. Muchas circunstancias siguen dificultando la plena incorporación femenina a la vida deportiva y la equiparación de sus posibilidades en relación a las masculinas. De hecho, históricamente se consideró que el deporte no era una actividad apta para la mujer. La normalización femenina en el terreno deportivo ha supuesto un prolongado litigio contra una misoginia sustentada en prejuicios intransigentes y oscurantistas. Siguen subsistiendo determinados **estereotipos** que impiden que la relación con el deporte sea equitativa. Son estereotipos tradicionales que afectan negativamente la vida deportiva de muchas mujeres.

Estereotipo

«Son representaciones mentales simplificadas de determinados grupos (en función del sexo, de la edad, de la etnia, de la profesión, del tipo de deporte practicado, etc.) en cuanto a su comportamiento, actitudes, valores, expectativas, etc., que terminan configurando una etiqueta social, y nos indican lo que un individuo es para los otros en función de su pertenencia a ese grupo. La mayoría de las personas de la sociedad los utilizan como referencia, aunque no hayan constatado personalmente la veracidad de las características de ese estereotipo. Se transmiten muy fácilmente a través de las relaciones sociales de manera inconsciente, y resultan muy resistentes al cambio a pesar de que pueden ponerse en marcha medidas de corrección y modificación».

Mosquera, M.J. En: García Ferrando, M.; Puig, N.; Lagardera, F. *Sociología del deporte*.

Discriminación

Discriminar implica proporcionar un trato injusto y arbitrario en la imposición de cargas o la adscripción de beneficios o privilegios.

Muchos de los deportes predominantes van asociados a valores «masculinos» adquiridos durante el proceso de socialización. Tradicionalmente, el deporte también ha sido una forma de virilizar a los muchachos; los hombres debían ser más agresivos y duros que las mujeres. Según Jennifer Hargreaves, el deporte constituye una fuente importante de discriminación sexista y un foco simbólico del poder masculino. El discurso sobre el cuerpo deportivo masculino remite a la fuerza, la agresividad, el combate y la lucha. La masculinidad deportiva tiende a ser equiparada con un modelo biologicista. Se considera que los roles de género están arraigados en la genética, obviando su origen socio-cultural. Ser buen deportista equivale a ser activo, hábil, poderoso, musculoso, pujante, independiente, agresivo, decidido, rudo, valiente, disciplinado, muy competitivo y ambicioso, valores considerados masculinos. Por contra, los de-

Referencias bibliográficas

Hargreaves, J. «Promesas y problemas en el ocio y los deportes femeninos». En: VV. AA. *Materiales de sociología del deporte* (pág. 123).
Pérez, J.L. *Ética y deporte* (pág. 102).

portes típicamente femeninos –gimnasia, natación sincronizada, patinaje sobre hielo– enfatizan el equilibrio, la coordinación, la flexibilidad, la gracia, idealizando una imagen popular de la feminidad (Hargreaves). No es ninguna casualidad que las sesiones de zumba rebosen de mujeres y adolezcan de hombres. Ante ello reivindicamos que sean las propias mujeres las que decidan libremente cuáles son los roles sociales a los que desean adherirse (Pérez). Aspiramos a que el deporte no esté condicionado por factores alienadores, que sea fruto de una elección libre y personal.

No obstante, los clichés y las etiquetas habituales experimentan modificaciones. En nuestra sociedad observamos el debilitamiento de las diferencias entre la identidad masculina y la femenina, una mayor igualdad de género. Cada vez más, asistimos a procesos de individualización del género según los cuales cada persona expresa su identidad sexual al margen de los estereotipos preeminentes (Puig y otros). Se trata de un fenómeno reciente y esperanzador. Mosquera y Puig lo describen así:

«la evolución del sistema deportivo contemporáneo, el acceso de la mujer al mercado laboral y el reconocimiento de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, el hedonismo ascendente, el cambio de valores ligado a una sociedad postindustrial cada vez más terciada, etc., han generado una nueva situación en la que las personas se ven obligadas a definir la situación, no partiendo de los valores culturales hegemónicos, sino más bien a partir de su propia capacidad de decisión y de sus relaciones con el entorno más inmediato. La tradición ya no es la referencia obligada y exclusiva en la toma de decisiones. La individualización de las mismas es cada vez mayor»

Puig y otros. *Enquesta d'hàbits esportius a Catalunya 2009-2010* (págs. 105-106).

A pesar de ello, lamentamos que muchas mujeres sigan recibiendo un tratamiento desigual para practicar determinados deportes, que sus oportunidades sean frenadas por obstáculos sociales e institucionales. Las ideologías deportivas preponderantes siguen estipulando una marcada dicotomía entre deportes típicamente femeninos y masculinos. Las estructuras socioculturales configuran identidades deportivas reticentes al cambio. El deporte continúa siendo un ámbito social marcado por el sexismo. Fijémonos en el tratamiento mediático que recibe el deporte femenino. Las apariciones de mujeres deportistas siguen siendo puntuales, muchas veces a raíz de sus triunfos en grandes certámenes internacionales. Indefectiblemente, este hecho nos conduce a preguntar: ¿cuáles son los referentes que pueden inducir a las niñas y muchachas a practicar deporte? Como escribe López:

«El desigual tratamiento que los medios de comunicación otorgan al deporte practicado por mujeres y hombres constituye, en sí mismo, un mecanismo reproductor de la ideología y los valores asociados al género y constituye un exponente de primer orden de la escasa consideración que la práctica deportiva femenina tiene en nuestro entorno sociocultural.»

VV. AA. *Valores del deporte en la educación* (pág. 93). Año Europeo de la Educación a Través del Deporte.

También es denunciabile el sesgo despectivo² que en ocasiones recibe la información deportiva femenina.

Referencia bibliográfica

Puig y otros. *Enquesta d'hàbits esportius a Catalunya 2009-2010* (pág. 39).

⁽²⁾Véase <http://www.csd.gob.es/csd/estaticos/myd/web-guia-mmcc-vpág.pdf>.

6. Deporte y política

Otro de los temas tratados por la sociología son las instituciones políticas. El Estado detenta el máximo poder político y, en consecuencia, tiene la capacidad de utilizar el deporte de muchas maneras diferentes. Giddens entiende el Estado como un aparato político de gobierno que rige un territorio dado y cuya autoridad está respaldada por un sistema legal y por la capacidad de emplear la fuerza de las armas para implantar sus políticas (Giddens). Se ha denunciado la utilización del deporte desde un punto de vista político, el intervencionismo estatal de que ha sido objeto el deporte-espectáculo, el hecho de permitir encarrilar las emociones agresivas de las masas politizadas.

Muy especialmente desde el período de entreguerras, el deporte, en su versión mundial, masiva y espectacular, se convierte en un medio de manipulación por parte de las elites políticas. Históricamente, el deporte no ha permanecido al margen del estatismo y, por lo tanto, se ha puesto al servicio de la justificación de diversas ideologías. Así por ejemplo, los campeones representan su bandera estatal en todos los campeonatos continentales y mundiales. De hecho, son muchos los regímenes políticos que se han aprovechado de la popularidad internacional del deporte para convertirlo en un eficaz medio de propaganda, otra manera de reafirmar el orgullo patriótico de los súbditos o ciudadanos. Todo esto lo ilustran claramente los regímenes totalitarios y fascistas. Repetidas veces el deporte ha servido para alimentar posiciones políticas de carácter chauvinista y racista, para reforzar la imagen de autócratas de todo tipo.

Podemos mencionar la Copa del Mundo de fútbol de 1934, con Mussolini como *Duce*, celebrada en Italia y ganada por los *azzurri*, o los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936, en un momento crucial del III Reich. Recordemos también que la dictadura brasileña (1964-1985) supo sacar provecho de la tercera copa Jules Rimet ganada por la selección *canarina* en la Copa del Mundo del 1970 (México). Un caso similar sucedió con la siniestra Junta Militar argentina (1976-1983), que utilizó el éxito de la albiceleste en la Copa del Mundo de fútbol del 1978 (Argentina) como una cortina de humo para desviar la atención dirigida a su execrable régimen. Estos ejemplos ilustran perfectamente que los espectáculos deportivos pueden servir para reafirmar el orden establecido en regímenes dictatoriales.

La intromisión política en el deporte ha sido un hecho permanente a lo largo todo el siglo XX. Dadas unas determinadas circunstancias históricas, las instancias gubernamentales explotarán patrióticamente los éxitos del deporte-espectáculo. Un conjunto significativo de países lo utilizaron para hacer política de estado, tanto a nivel exterior como interior. Este fue el caso de los regímenes comunistas surgidos después de la Segunda Guerra Mundial. Su politización

Referencia bibliográfica

Giddens, A. *op. cit.* (pág. 782).

del deporte fue flagrante. Para el mundo comunista, las victorias y derrotas en el terreno deportivo fueron muy importantes. No fue, pues, una casualidad que, a partir de mediados del siglo xx, la URSS fuera una de las potencias dominantes en el deporte de elite. Este se convirtió en la manera mejor y más comprensible de difundir las virtudes del comunismo de estado.

Otro caso remarcable fue el de la República Democrática de Alemania (1949-1990), un país donde el dopaje estuvo programado estatalmente durante largo tiempo. La importancia concedida al deporte está muy relacionada con motivos extradeportivos. Los logros deportivos son aprovechados políticamente para fortalecer la imagen y la presencia de un país en el escenario internacional. Las grandes pugnas entre deportistas expresan confrontaciones entre países y bloques geopolíticos, pruebas de la superioridad y del poder de los respectivos regímenes socio-políticos. El intervencionismo político es una de las notas sustantivas del deporte-espectáculo del siglo xx. Pero los estados democráticos tampoco pueden quedar exculpados de haber instrumentalizado el deporte.

7. Por una sociedad auténticamente deportivizada

Formamos parte de una sociedad donde ser deportista o vivir deportivamente es valorado positivamente. Pero, aunque los informes sociológicos indican que la praxis deportiva sigue aumentando, deploramos la ausencia de deporte en la vida de muchas personas. Tradicionalmente, la sociedad española ha presentado un déficit en hábitos deportivos. Resulta claro que las comparaciones con otros países europeos, especialmente escandinavos, señalan un contraste desfavorable. El Eurobarómetro sobre actividad física de la Comisión Europea sitúa a los países nórdicos en una posición de honor. Es significativo que estas sociedades también presenten elevados niveles de desarrollo sociocultural. Los organismos públicos no deben desentenderse de un deporte que tiene que formar parte de toda acción sociopolítica. Tal y como afirma el segundo artículo de la Carta Europea del Deporte de 1975:

«La promoción del deporte, como factor importante del desarrollo humano, debe ser estimulada y sostenida de forma adecuada por los fondos públicos».

Inspirado en un ideal de justicia social, el **estado del bienestar** (*welfare state*) intenta responder a los intereses comunitarios. El deporte puede ayudar a mejorar las condiciones objetivas y subjetivas que permiten ampliar nuestras posibilidades vitales. Los políticos tendrían que proporcionar los medios necesarios para la difusión y la mejora de la cultura deportiva. El deporte puede ofrecernos unos medios suplementarios de educación sociocultural, favoreciendo hábitos de sociabilidad. El tiempo libre puede convertirse en el momento ideal para desplegar actividades físico-deportivas que nos permitan formarnos como personas y ciudadanos. Un tratamiento humanista del ocio justificará que la política deportiva promueva el deporte para todos, el deporte como expresión lúdica, creativa, festiva, ecológica y solidaria (Cuenca).

Varios elementos nos indican que la situación socio-deportiva sigue mostrando déficits. Pero la solución de algunos de estos problemas pasa por descubrir sus genuinas raíces. Existen colectivos sociales poco relacionados con el deporte: las mujeres más que los hombres, pero también las personas mayores o las que tienen poco nivel cultural y adquisitivo. Así pues, no todos los estratos de población –con diferente capital social, económico y cultural– viven el deporte de forma similar. El universo deportivo presenta correlaciones socio-estructurales harto significativas. Ni mucho menos las personas ocupan el mismo lugar en el sistema social. Existen un conjunto de variables interconectadas (género, edad, nivel de estudios, condición socio-profesional, municipio de residencia, etc.) que inciden en nuestra vida deportiva.

Servicios públicos y sociales

En los estados del bienestar el gobierno ofrece servicios públicos y sociales. Se trata de prestaciones relacionadas con la enseñanza obligatoria, la salud, las pensiones, las ayudas a la renta o a la vivienda, a las personas con discapacidades o desempleadas.

Referencia bibliográfica

Cuenca, M. *op. cit.* (pág. 236).

Es misión de la sociología arrojar luz en relación a cómo la posición social influye en nuestra práctica deportiva. Así por ejemplo, existen notorias diferencias en la práctica deportiva según el nivel de instrucción (y, por tanto, en función de nuestros gustos). Pero lo que cabe subrayar no es que existan personas desvinculadas del deporte —que perfectamente pueden preferir otras cosas—, sino aquellas otras que, a causa de su modo de vida —condicionadas por los elementos aludidos— y su visión del mundo, no tienen oportunidad de practicarlo aunque sea su deseo o ni tan solo toman conciencia de si quieren hacerlo. Es entonces cuando no podemos hablar de simples diferencias, sino de desajustes estructurales en el acceso al deporte, conectados con la estratificación social. Esta situación, muchas veces injusta, ha de ser afrontada por nuestros gobernantes. Es preciso trabajar para que todas las personas que quieren hacer deporte dispongan de las mismas facilidades (Puig y otros).

Es muy importante implementar actuaciones en función de los intereses y las posibilidades diferenciadas de cada grupo. El deporte es un bien social y un patrimonio humano, tal y como afirma el primer artículo de la Carta Europea del Deporte para todos de 1975: «Toda persona tiene derecho a practicar el deporte.» El cuarto principio fundamental del Olimpismo se expresa en el mismo sentido. Lamentablemente, las circunstancias sociales actuales dificultan el derecho de acceso igualitario a la práctica deportiva. Siguen existiendo segmentos sociales, con un determinado perfil sociodemográfico, desconectados de la praxis deportiva. Sería deseable que la política deportiva dejara de estar tan obsesionada con la consecución de medallas y éxitos en eventos internacionales. Las inversiones oficiales en deporte-espectáculo van en detrimento de los medios materiales dedicados al deporte recreativo. Del mismo modo que ocurre con toda manifestación social o cultural, el deporte tiene un carácter político y debe ser implementado en función de un proyecto progresista (Rivero, Tamburrini). Como escribe Solar:

«Un indicador válido del nivel de una sociedad lo puede dar el número de sus polideportivos de barrio, la cantidad de gente corriendo a pie o en bicicleta por las calles, o la aportación de la industria del deporte al PIB, no la capacidad de los estadios, la cuota de pantalla de un determinado partido o los presupuestos de los grande clubes».

Solar, L.V. *Deporte. El Gigante Virtual* (pág. 39).

Las administraciones deben reorganizar el deporte teniendo en cuenta la distribución desigual de recursos económicos o la diversidad de cargas socio-familiares. Por tanto, es menester una buena planificación y gestión, atenta a las necesidades y demandas de los ciudadanos. Aumenta el número de personas que exigen unos servicios ofrecidos por profesionales competentes. La manera de lograr una sociedad *deportivizada* es democratizando el deporte, que este contribuya al bienestar social. Se trata de promover la participación activa de amplios grupos poblacionales gracias a un sólido tejido de instalaciones (polideportivos, gimnasios, campos o piscinas). La funcionalidad y polivalencia de estos equipamientos deben adecuarse a los requerimientos característicos de nuestra sociedad plural. Es necesario redimensionar el deporte a partir de tres ejes transversales y vertebradores: la educación, la salud y la cohesión social.

Referencia bibliográfica

Puig, N. *et al.* *Hàbits esportius a Catalunya 2009* (pág. 38).

Referencia bibliográfica

Rivero, J.; Tamburrini, C. *op. cit.* (pág. 93).

Se trata de acercar el deporte y sus múltiples beneficios a la ciudadanía, sin distinciones de género, clase social, condición étnica, posición ocupacional, nivel escolar, edad o características psico-fisiológicas.

Considerar el deporte como una necesidad social exige promover y generalizar su práctica por todos los medios posibles. Situar la práctica deportiva al servicio del mayor número de personas debe acometerse desde las instituciones familiares, escolares y políticas. Nuestro propósito es que el ciudadano pueda desplegar sus inquietudes y necesidades deportivas, ya sea en el ámbito escolar, recreativo o federado. Consideramos que la política deportiva actual debe favorecer un deporte para todos. Asimismo, para que nos ayude a vivir mejor, es necesario que penetre en la conciencia popular. Esta responsabilidad es política, pues la praxis físico-deportiva es un elemento clave de nuestra vida sociocultural. Todas las personas deben realizar aquella actividad capaz de ajustarse a sus condiciones físicas y morfológicas, atendiendo y respetando sus circunstancias. Reivindicamos un deporte personalizado que responda a nuestras motivaciones, deseos y aspiraciones. Cada persona tiene que desplegar su itinerario deportivo particular (Puig).

Por tanto, debemos eliminar los obstáculos subjetivos y objetivos que se interponen entre las personas y el deporte. Tenemos datos empíricos para poder afirmar que queda mucho camino por recorrer.

En suma, se trata de apostar por un deporte integrador que no excluya a nadie, convertirlo en una actividad inclusiva y no elitista. Entre todos debemos facilitar la práctica cotidiana del deporte: simplificando los reglamentos y erradicando las barreras inútiles. Durante 2015, la Cátedra Ethos (Universitat Ramon Llull) realizó un estudio sobre el capital social de la práctica deportiva de las personas con discapacidad en los centros deportivos municipales de Barcelona. De este modo, pudimos comprobar que la actividad físico-deportiva es una manera de crear vínculos y romper obstáculos sociales, pudiendo ser de gran ayuda en los procesos de integración social de las personas con discapacidades. Les puede aportar valiosos beneficios físicos, psíquicos y morales. Es necesario crear las condiciones sociales para que tengan la oportunidad de desplegar sus virtualidades deportivas. A menudo olvidamos que no hacen falta unas portentosas facultades psicofísicas para ser deportista. El deporte no es un patrimonio exclusivo de una minoría de hombres y mujeres superdotados. Tenemos el convencimiento de que todos llevamos un deportista dentro. El deporte es una necesidad social porque atesora virtudes importantes, todavía demasiado desconocidas para muchas personas.

Referencia bibliográfica

Puig, N. (1996). *Joves i esport. Influència dels processos de socialització en els itineraris esportius juvenils*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Secretaria General de l'Esport.

8. Conclusiones

El mundo deportivo abarca muchas cuestiones interesantes para la sociología. Esta nos enseña que nuestras conductas no pueden entenderse únicamente desde un plano individual. Nuestra existencia transcurre formando parte de grupos sociales. La sociología se interesa por el modo como organizamos nuestra vida deportiva. El *homo deportivus* es ante todo un sujeto socio-cultural. Parafraseando a Simmel, toda actividad deportiva acontece en un medio social, sin que nadie pueda sustraerse a su influencia. El universo deportivo es una auténtica microsociedad, un reflejo calidoscópico de la sociedad. Resulta pertinente interrogarnos por el grado de incidencia de algunos valores sociales en la actividad deportiva. Focalizar nuestra atención en las circunstancias socioculturales del deporte nos va a permitir aprehenderlo mejor. Como afirma Bourdieu, el deporte no solo es presentación de uno mismo, es también símbolo de distinción y prestigio social. Como bien sabemos, algunos deportes – por ejemplo el boxeo o el polo– van asociados a determinados niveles adquisitivos y estatus sociales.

La sociología del deporte puede redundar en beneficios para el deporte. El propósito de toda ciencia es alcanzar conocimientos útiles, es decir, que puedan aplicarse de manera concreta. La única manera de mejorar las cosas es enfocarlas y repensarlas, adoptando un distanciamiento que nos permita una teoría consistente y rigurosa. Gracias a ella podremos actuar adecuadamente. Como decía Lewin, «no hay nada tan práctico como una buena teoría». Identificamos una serie de problemas deportivos que requieren de nuestra atención. Una sesgada sobredosis informativa esconde muchos claroscuros. Pero no siempre es tarea fácil desentrañar el sentido de nuestra vida deportiva. No es extraño que los sujetos presenten una imagen inusual y equívoca de sí mismos cuando son interrogados por el sociólogo. Muchas veces tienden a explicitar aquello que creen que el entrevistador espera que diga. Tal como dice Klaus Heinemann, muchas de nuestras opiniones sobre el deporte son justificaciones racionales para legitimar conductas que responden a causas diferentes. De acuerdo con el *efecto Hawthorn*, cuando sabemos que nos observan nos comportamos de forma diferente a cuando creemos que estamos fuera del alcance de las miradas externas (Sáez).

Igual que sucede en otros órdenes de la vida, no coincide lo que se opina con lo que se hace. Las verdaderas motivaciones que explican nuestra relación con el deporte son ambiguas y no siempre positivas. La sociología puede ayudarnos a evaluar hasta qué punto no elegimos libremente nuestra personalidad; qué poderosas fuerzas sociales presionan sobre nuestra vida. Por tanto, no nos debe extrañar que el deporte sea también una forma de canalizar patologías, disfunciones y contravalores muy propios de nuestro espacio social. En el deporte se ponen de manifiesto la alienación, la anomia, la corrupción, el narcis-

Referencia bibliográfica

Sáez, F. *Mitjans de comunicació i valors. Què volem que siguin els mitjans?* Barcelona: Editorial Barcino-Fundació Carulla.

Referencia bibliográfica

Luna, J. (2003). «Los muertos de la curva». En: *La Vanguardia* (9 de octubre). Miguel Cancio (1990) es autor del libro *Sociología de la violencia en el fútbol*. Santiago de Compostela: Fundec.

sismo, el clasismo, el culto al cuerpo o la discriminación sexista y homófoba. Son fenómenos que requerirían de un detenido análisis que ultrapasa los objetivos de este texto. Realidades como la violencia (recordemos el *hooliganismo*, el racismo y la xenofobia) toman cuerpo y se propagan a través del deporte. Miguel Cancio alertaba sobre uno de los peligros que esconde el fútbol como fenómeno de masas: nos permite realizar colectivamente cosas que no podemos hacer individualmente (Luna).

La misión de la sociología no es respaldar la facticidad socio-deportiva. Convertido en un área ineludible de la vida social, el deporte plantea unos retos que cabe afrontar. Si contextualizamos sus miserias advertiremos sus causas estructurales y, por tanto, su carácter sistémico. La sociología puede esclarecer hasta qué punto el deporte está interrelacionado con otros subsistemas. Por consiguiente, puede proporcionarnos modos plausibles de activar cambios sociales. El deporte nos permite radiografiar nuestra era, pulsar nuestros parámetros morales. Quienes afirman que el deporte adolece de valores morales tendrían que percatarse de la crisis axiológica en la que estamos inmersos. Sería un error que los árboles nos impidieran ver el bosque, olvidar que el deporte actual lleva la huella de nuestro tiempo. Como escribió Cagigal:

«El gran deporte de nuestro tiempo es algo constitutivo de nuestro tiempo: malo y bueno con la maldición y la bendición de su propia época. El deporte de hoy es sociedad de hoy.»

Cagigal, J.M^a. *Deporte y agresión* (pág. 150).

El deporte también revela un malestar cultural y moral. Una parte del sistema deportivo sigue contagiándose de algunos contravalores sociales. La obsesión por el éxito, el dinero o la celebridad puede llevarnos a pensar que todo es lícito con tal de conseguir nuestros objetivos. Esta sería una de las causas del descrédito moral del deporte. Por otro lado, los deportistas acaban siendo las víctimas de unas estructuras estatales que los devoran e instrumentalizan. Son muchos los que deploran la mercantilización del deporte al servicio de afanes lucrativos, su degradación a causa de la adoración a los récords fabulosos y la fama. Resulta evidente que las connivencias entre deporte, política y economía son múltiples, intrincadas y permanentes. A pesar de ello, mantenemos la esperanza de que el deporte contribuya a crear una sociedad más justa. El deporte es un arma de doble filo, capaz de sacar lo mejor y lo peor del ser humano. Hacer del deporte un dispositivo educativo atañe a todos aquellos que estamos implicados en su devenir: deportistas, padres, profesores, organismos deportivos, entrenadores, directivos, médicos, árbitros, políticos, periodistas y espectadores.

Después de todo, queremos resaltar las implicaciones morales del cometido sociológico. Imbuido de un compromiso ético, el sociólogo puede contribuir a humanizar nuestra sociedad. En este sentido P.L. Berger titula el último capítulo de su libro «**La sociología como disciplina humanística**». Necesitamos examinar nuestra realidad socio-deportiva para apreciar la brecha entre lo que es y lo que debería ser. Solamente podremos identificar los problemas que

Lectura recomendada

José Antonio Marina vincula la masa con la hipersocialización. Existen brillantes estudios del fenómeno social de las masas. Uno de los más clásicos es el de Gustave Le Bon (2005). *Psicología de las masas*. Madrid: Editorial Morata.

Referencia bibliográfica

Wright Mills, C.
L'imagination sociologique
(págs. 81-82).

afectan al deporte si lo iluminamos sociológicamente. En última instancia, todos los estudiosos del hombre y de la sociedad llevan a cabo un acto ético e incluso político (Wright Mills). La sociología nos ayuda a tomar conciencia de la dialéctica social, es decir, del proceso inacabable de interacción entre el ser humano y la sociedad, que es fruto de una acción humana protagonizada por hombres y mujeres que viven en sociedad. Lo explica Núñez:

«Sin los individuos que viven y actúan en el mundo social del que forman parte no habría sociedad. Pero, al mismo tiempo, sin sociedad tampoco habría acción social, porque esta es el producto de la sociedad.»

Núñez, F. «La societat (II): el procés de socialització». En: Cardús, S. (coord.). *La mirada del sociòleg. Què és? Què fa? Què diu la sociologia?* (pág. 71).

Como afirma Berger, la sociedad nos define a nosotros pero, al mismo tiempo, nosotros configuramos la sociedad. Esto significa que la existencia social, al mismo tiempo sólida y frágil, tiene un carácter paradójico. Por consiguiente, el mundo social no tiene una condición determinista, coercitiva, reificada y necesaria. De este modo, seguiremos propugnando la libertad como intrínsecamente humana. Como escribieran Marx y Engels en *La Sagrada Familia*: «Si el hombre está formado por las circunstancias, entonces es necesario formar las circunstancias humanamente». No podemos aspirar a mejorar el mundo si renunciamos a mejorar como personas; no podemos esperar mejorar como personas si renunciamos a mejorar el mundo (Castiñeira, Lozano).

«La labor de la sociología es investigar la conexión que existe entre lo que la sociedad hace de nosotros y lo que hacemos de nosotros mismos. Nuestras actividades estructuran –dan forma– al mundo social que nos rodea y, al mismo tiempo, son estructuradas por él.»

Giddens, A. *Sociología* (pág. 31).

Referencia bibliográfica

Castiñeira, A.; Lozano, J.M. *El poliedro del lideratge* (pág. 83).

Lectura recomendada

Se recomienda encarecidamente la lectura del libro de Peter L. Berger, *Invitación a la sociología. Una perspectiva humanística*. Barcelona: Editorial Herder. Traducción de Joan Estruch.

Bibliografía

- Amigó, E.** [et al.] (2004). *Adolescència i esport*. Barcelona: Publicaciones Inde.
- Berger, P.** *Invitació a la sociologia*. Herder.
- Blázquez, D.** (2010). *La iniciación deportiva y el deporte escolar*. Barcelona: Inde
- Bourdieu, P.** (2007). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa
- Brohm, J.M.** (1982). *Sociología política del deporte*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cagigal, J.M^a.** (1976). *Deporte y agresión*. Barcelona: Planeta.
- Cardús, S. (coord.)** (2005). *La mirada del sociòleg. Què és? Què fa? Què diu la sociologia?* Edicions de la Universitat Oberta de Catalunya. Barcelona: Proa.
- Carlin, J.** (2009). *El factor humano*. Barcelona: Círculo de lectores.
- Castillo, J.** (dir.) (2005). *Deporte y reinserción penitenciaria*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. Consejo Superior de Deportes.
- Castiñeira, A. y Lozano, J.M^a.** (2012). *El poliedro del lideratge. Una aproximació a la problemàtica dels valors en el lideratge*. Barcelona: Barcino.
- Csikszentmihalyi, M.** (2010). *Fluir. Una psicología de la felicidad*. Barcelona: Kairós.
- Cuenca, M.** (2000). *Ocio humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Duch** (1997). *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Dumazedier, J.** (1968). *Hacia una civilización del ocio*. Barcelona: Estela.
- Durán, J.** (2013). «Ética de la competición deportiva: valores y contravalores del deporte competitivo». En: *Materiales para la historia del deporte* (núm. 11).
- Elias, N. y Dunning, E.** (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Elzo, J.** (2004). *La educación del futuro y los valores*. Barcelona: UOC.
- Fichter, J.H.** (2008). *Sociología*. Barcelona: Herder.
- García Ferrando, M.; Puig, N.; Lagardera, F. (compag.)** (2005). *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza Editorial.
- García Ferrando, M.** (2006). *Los españoles y el deporte: prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX. Encuesta sobre hábitos deportivos de los españoles 2005*. Madrid: Consejo Superior de Deportes, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Giner, S.** (1998). *Sociología*. Barcelona: Edicions 62.
- Giner, S.; Lamo de Espinosa, E.; Torres, C.** (eds.). *Diccionario de sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A.** *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gómez, C.; Puig, N.; Maza, G.** (2009). *Deporte e integración moral: guía de intervención educativa a través del deporte*. Barcelona: Publicaciones Inde.
- Gutiérrez, M.** (1995). *Valores sociales y deporte. La actividad física y el deporte como transmisores de valores sociales y personales*. Madrid: Gymnos.
- Gutiérrez, M.** (2003). *Manual sobre valores en la educación física y el deporte*. Barcelona: Paidós.
- Hargreaves, J.** (1993). «Promesa y problemas en el ocio y los deportes femeninos». En: VV. AA. *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta. Ediciones Endymion.
- Heinemann, K.** (2001). «Los valores del deporte. Una perspectiva sociológica». En: *Apunts. Educación Física y Deportes* (64, (pág. 17-25).

- Heinemann, K.** (2002). «Deporte para inmigrantes: ¿instrumento de integración?». En: *Apunts. Educación Física y Deportes* (68, (pág. 24-35).
- Heinemann, K.** (2004). «¿Es sostenible el deporte actual? Análisis desde la perspectiva ética». En: *Apunts. Educación Física y Deportes* (79, (pág. 10-18).
- Inglehart, R.** (2001). *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: CIS.
- Lipovetsky, G.** (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- Luzuriaga, Lorenzo** (1963). *Pedagogía*. Buenos Aires: Losada, 1963.
- Magnane, G.** (1966). *Sociología del deporte*. Madrid: Ediciones Península.
- Marina, J. A.** *Las culturas fracasadas. El talento y la estupidez de las sociedades*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Medina, F.X.; Sánchez, R.** (eds.). (2003). *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Editorial Icaria. Institut català d'antropologia.
- Molina, G.** *Sociología del fenómeno deportivo*.
- Moragas, Miquel de** (1996). «Esport i mitjans de comunicació». En: Jones, Daniel E. (ed.). *Esport i mitjans de comunicació a Catalunya*. Barcelona: Centre d'Investigació de la Comunicació: Centre d'Estudis Olímpics i de l'Esport.
- Pérez, J.L.** (2011). *Ética y deporte*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Plessner, H.** (1978). *Más acá de la utopía*. Buenos Aires: Alfa.
- Puig, N.** (1996). *Joves i esport. Influència dels processos de socialització en els itineraris esportius juvenils*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Secretaria General de l'Esport.
- Puig, N.; Vilanova, A.; Inglés, E.; Mayo, D.** (2009). *Hàbits esportius a Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Secretaria General de l'Esport, Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya.
- Puig, N.; Martín, A.; González, A.** (2010). *Enquesta d'hàbits esportius a Catalunya 2009-2010*. Esplugues de Llobregat: Generalitat de Catalunya, Secretaria General de l'Esport.
- Puig, N.; Heinemann, K.** (1991). «El deporte en la perspectiva del año 2000». En: *Papers. Revista de Sociología* (38, (págs. 123-142).
- Ramírez, S.** (2006). *La sociología*. Barcelona: Editorial UOC.
- Rivero, J. y Tamburrini, C.** (2014). *Del juego al estadio. Reflexiones sobre ética y deporte*. Madrid: Clave intelectual.
- Sáez, F.** *Mitjans de comunicació i valors. Què volem que siguin els mitjans?*, Barcelona: Editorial Barcino-Fundació Carulla.
- Sampedro, J.; González-Aja, T.; García-Arjona, N.** (eds.) (2010). *El atleta olímpico, ¿transmisor de valores?.* Madrid: Atos-Origin.
- Solar, L. V.** (2007). *Deporte. El gigante virtual*. Bilbao: Universidad del País Vasco, Centro de Estudios Olímpicos.
- Tezanos, J.F.** (2017). *La explicación sociológica: una introducción a la sociología*. Madrid: UNED.
- Trapero, M.** (1971). «El campo semántico “deporte” en el español actual». En: *Citius, Altius, Fortius. Estudios Deportivos* (tomo XIII, 1-4). Madrid: Instituto Nacional de Educación física y deportes.
- Turró, G.** (2013). *El valor de superarse. Deporte y humanismo*. Barcelona: Proteus.
- Turró, G.; Vilanou, C.** (2013). *Més enllà de l'espectacle mediàtic*. Barcelona: Barcino.
- Turró, G.** (2016). *Ética del deporte*. Barcelona: Herder.